

Madre de Dios. Su cuáldad de padre le ponía, por el contrario, en relacion directa con el Dios mismo; y en esto consiste el colmo de su gloria, porque no era posible que un hombre fuéase élevado más alto. Oigámos á un santo prelado desenvolvernos este pensamiento.

« Como padre adoptivo y legal de Jesus, dice, José es la sombra de Dios, el Padre, que, engendrandole en la éternidad, es el principio de su mision en el tiempo y de su encarnacion entre los hombres. Digo la sombra; podría decir la ímagen, el sacramento, el lugarteniente, el vicario; no obstante, digo la sombra. Esta palabra sienta particularmente en el caracter de José: además que está yá consagrada por el empleo que de ella han hecho escritores místicos dignos de todo respeto, y expresa mejor que ninguna otra, yá la forma del mandato de nuestro admirable santo, yá esta relacion proxima, íntima, inmediata con el Padre de donde este mandato toma su origen. Qué más proximo, en efecto, y más dependiente de mí, que la sombra que proyecto andando por el sol? Delegáse un vicario; enviáse, y algunas veces lejos de sí, un ministro ó un representante; no se separa de su sombra, y la sombra tampoco del que la produce. — José es la sombra del Padre celestial. Es esto una dignidad bastante élevada? Despues de la de Jesus y de Maria, concibis una superior? Con cualquier titulo ó por cualquier fin que se represente á Dios aqui bajo, se ocupa un rango superior, y se disfruta de un ínsigne honor. Pero, quién há tenido nunca el puesto y tiene la persona de Dios en condiciones semejantes á las que en que se encuentra José? Hay en la tierra, desde hace diez y nueve siglos, un mandatario de Dios que, bajo todos los aspectos, domina á los demás; es el vicario de Cristo, el jefe de la Iglesia universal, el pontífice soberano, el padre comun de la cristiandad, el doctor y el pastor del mundo. Dios está allí como en ninguna otra parte; está en su soberana autoridad, en su infalibilidad, en su poder y en su amor. La gloria de este hombre completamente divino es inmensa, y se comprende que, llevando un peso semejante, él se alivie y, para hablar así, se excuse, yá á sus propios ojos, yá á los ojos de todos sus hermanos,

llamandose siempre « el servidor de los servidores de Dios. » Sin embargo, sobre quiénes se éjerce este mandato del vicario de Cristo, y cuáles son los subditos de un tán extraño poder? El Papa manda en nombre de Dios, si; pero á hombres y á hombres mortales. No tiene jurisdiccion ni sobre los angeles, ni sobre los bienaventurados del cielo, ni sobre las almas del purgatorio. Segun esto, no es ni sobre un hombre solamente, ni sobre la humanidad entera, ni sobre la sociedad de los angeles, ni tampoco sobre una criatura sea quién fuere, que José debe éjercer su autoridad. Cosa ínaudita y casi increíble! es sobre un Dios, el verdadero y unico Dios. — Sin duda, este Dios se há hecho hombre, y es así como se há colocado él mismo bajo un poder humano. Pero, del mismo que, por razon de la unidad y de la divinidad de la persona de Cristo, Maria, al parirle há sido verdaderamente la Madre de Dios; de igual manera, al mandar á Cristo, es verdaderamente á Dios que San José manda. Sí, el verbo eterno, el Hijo consustancial al Padre, áquel mismo que, cómo tál, lejos de ser subordinado en nada á quién lo enjendra, es de todas maneras y absolutamente su igual, está sometido á José. José le puede hablar alto, con imperio y le gobierna cómo á inferior suyo¹. » Pero si José, en virtud de su paternidad, tiene á Dios por inferior y subordinado, es en este sentido y por esta razon, superior á Dios mismo! Verdaderamente, la gloria de San José confunde á la razon humana. No solamente no se puede concebir mayor, sino que no se puede comprender toda su grandeza. Parte integrante de la Encarnacion del unico Hijo de Dios, ella es misteriosa, y completamente impenetrable².

1. Gay. *Confr. á las madres cristianas*, 37, confer.

2. Alguno preguntará quizás si la dignidad de San José sobrepuja á todas las dignidades, y no cede más que á la dignidad incomparable de la Madre de Dios. Si se establece un paralelo entre las funciones de José, y las otras funciones las más excelentes, á saber, las del precursor Juan Bautista, ó las de los apóstoles y de los évangelistas, á quiénes dar la preferencia? -- La mision de San José se relaciona más ímmedia-

Esta incomparable é incomprensible gloria es el más alto favor procurado á San José por su paternidad? No, cristianos; hay una mil veces más preciosa todavia la cuál há sido para él el ma-

tamente con la persona misma del Jesucristo. Su ministerio parece, aproximarse á la maternidad divina, más que todos los demás. Despues de Maria, nadie estuvo más en disposicion que José para éjercer perfectamente las más nobles funciones de la vida activa y de la vida contemplativa. — Para la vida activa, nada más évidente. En donde encontrar una criatura, á la cuál Jesus pudiese decir con tanta verdad: *Hé tenido hambre, y me habéis dado de comer; hé tenido sed y me habéis dado de beber?* La razon proxima é inmediata de todos los trabajos de José, de todas las fatigas, de todas sus acciones, era la persona misma de Jesus; y como el crimen de los verdugos del Salvador fué más grande que todos los crímenes del mismo genero, á causa de la infinita dignidad de la persona, asi las obras de piedad y misericordia réalizadas por José, y ejecutadas sobre todo con el conocimiento perfecto de Jesus y el más ardiente amor por su sagrada persona, sacan de esta relacion una dignidad excelente y una incomparable nobleza. — José encontraba en su santo estado la mejor parte de la vida contemplativa. Uniendo al matrimonio el voto y el merito de la virginidad, ligado á una esposa cuya sociedad familiar era yá una escuela de virtud, de religion, de piedad, gozaba él tambien de la compañía habitual del mismo Cristo, oia de su boca los divinos misterios, podia en cualquier momento rogarle y rogar con él al Padre celestial. Qué le faltaba para alcanzar las alturas de la vida contemplativa? — Y si el colmo de la perfeccion es reunir en una sola vida las ventajas de los dos estados, el ministerio de José no es el más estimable y el más élevado? — Por otra parte, muchos Padres parecen dar la preferencia al ministerio apostolico que encuentran más espiritual y de un orden más noble y más digno. Este ministerio de los apóstoles está establecido para enjendrar á Jesucristo en las almas, para hacernos hijos de Dios: hay un fin más noble y más digno? La vida de los apóstoles se éjercia en obras espirituales, la de San José en obras de la misericordia corporal. Por otra parte, como imaginar que los apóstoles, llenos del Espiritu Santo, no se hayan élevado á la altura más sublime de la contemplacion? Por ultimo, San Pablo pone la mision de

nantial. Cuál es este favor? Es que la paternidad de San José no há colmado solamente su gloria, sino su santificacion. La gloria sin la santidad hubiéese sido un favor muy peli-

los apóstoles por encima de todas las dignidades conferidas en la Iglesia: *Et quosdam posuit Deus in Ecclesia primum apóstolos.* I. Cor. xii, 28. — Hé aquí los motivos que se puede hacer valer por una y otra parte. Notémos con Suarez que estos ministerios siendo de un orden completamente diferente, difícilmente se comparan. El cargo apostolico es el más elevado de todos los que Jesucristo há establecido en la Iglesia, no se niega. Sin embargo, el ministerio de José nos parece de un orden más elevado, y por consiguiente más perfecto; sus funciones suben hasta el orden de la union hipostatica cuyo ultimo grado ocupan. No pertenecen propiamente ni al Nuevo Testamento, ni al Antiguo, sino al autor de uno y otro, á la *pedra angular* que reúne las dos partes del divino edificio. — Si préferimos el ministerio de José al de los apóstoles, le creémos tambien más perfecto que el de San Juan Bautista. Suarez apoyandose en San Anselmo y en Santo Tomás, presume que las funciones apostolicas sobrepujan á las del Précursor, aunque este haya podido exceder á los apóstoles, ó por lo menos igualarles en meritos y en santidad. (Petitalot. *La Virgen-Madre.* c. vi.). — Quizás San José sea el más grande de los hombres. Lo que Nuestro Señor dice: *que entre los nacidos de mujer, no há aparecido más grande que Juan Bautista,* Mat, xi, 2, se entiende del orden de los profetas, en el que, sin duda alguna, el hijo de Isabel ocupa el primer lugar. El texto del Evangelio es formal, Luc. vii, 28, y desde luego no destruye en nada lo que anticipamos como posible. Además que la prueba de esta primacia de José se podria facilmente sacar de la relacion tán intima que el mismo Dios há establecido entre él, la Virgen y Jesus, como tambien del lugar preferente que, como consecuencia de esta relacion, él ocupa en el misterio, y del papel importante é indispensable que está divinamente encargado de llenar; la elección que el Soberano Pontífice, sobrenaturalmente asistido y ciertamente infalible en esto, viene á hacer de este santo como Patron de la Iglesia universal (decreto del 8 de Diciembre 1870), es un argumento muy fuerte, sino completamente concluyente. Es más que la designacion de José á la filial veneracion del genero humano; es la manifestacion

groso; los angeles malos son de ello un ejemplo memorable. De las alturas en donde habian sido colocados por Dios, pero no confirmados todavía en la gracia, se han perdido por su orgullo y han sido precipitados en el fondo de los infiernos. Parecida desgracia hubiera podido suceder á San José, si su paternidad, al mismo tiempo que le elevaba á la más grande gloria que se puede concebir para un hombre, no le hubiéramos colmado en la santificación. Cómo se hizo esto? De una manera natural, y, en cierto modo, necesaria. Si es cierto, como está escrito, que con un santo se llega á ser santo, *cum sancto sanctus eris*, ¿qué será haber estado durante tantos años en presencia y en conversacion continua con el santo de los santos, con Aquel que hace á todos santos? El que no há dado más que tres años á la santificación de todo el mundo, há empleado treinta con Maria y José, sus padre y madre; porque la opinion la más comun es que San José há vivido hasta el Bautismo de Nuestro Señor, que recibió á los treinta años de edad. Para qué pasar tantos años de vida con ellos? Era para hacerles algun bien durante ese tiempo? No ha tenido cuidado de sus criados? Cuántas instrucciones secretas, y cuántas revelaciones de las más sublimes verdades que los angeles mismos no sabian! Cuántos ejemplos completamente

de un hecho subsistente, de una realidad celestial, por ultimo, de una verdadera institucion divina. La devocion aquí implica un dogma y se funda. Si, por la Santa Sede, toda la Iglesia puede y debe invocar á José como su patron titular y especial, es que lo es por Dios. Luego, el patron es necesariamente superior á todos los que patrocinan. No es ciertamente, ni á San Juan Bautista, ni á ningun otro santo, por grande que sea, que se haya pensado en reconocer este patronato. Tan alto como esto nos muestre al santo patriarca, su relacion con la Iglesia y con el mundo no podría nunca constituir su dignidad la más sublime, y por tanto, el título más valioso para que sea el primero de todos. Su primera gloria resulta de la relacion con el Verbo; y en este orden, no es aventajado más que por la Humanidad santa y por Maria. (Gay, *Elev. sobre la vida y la doctrina de N. S. J. C.* 22, elev.)

divinos de los cuales no han sido dignos el resto de los mortales! Cuántas gracias particulares que nos son desconocidas! Es él, es San José quién puede decir mucho mejor que el apostol San Pablo: *Audivi arcana verba, quæ non licet homini loqui*¹, que há oido oráculos y secretos divinos, de los cuales no es permitido hablar á los hombres. — Tertuliano admiraba el honor y la dicha del pedazo de tierra que fué tocado por las manos de Dios, cuándo hizo el cuerpo de nuestro primer padre: *Limus in manu Dei satis beatus si solummodo contactus*, oh! tierra demasiado feliz, por haber sido solamente tocada por la mano de Dios; porque estas manos adorables santifican y divinizan todo cuánto tocan, *itaque toties honoratur, quoties manus Dei patitur*, y tantas veces como es tocada, otras tantas recibe un aumento de honor¹. Contad las veces que San José há sido tocado por las manos de Dios! Tengole, á la verdad, por dichoso, por haber tenido el honor de tocar tantas veces el cuerpo adorable del Hijo de Dios, por haberle llevado en sus brazos, por haberle conducido de la mano, por haber tenido la libertad de acariciarle como su hijo. Pero le tengo, infinitamente, por más dichoso, por haber sido tocado tantas y tantas veces por las manos del Hijo de Dios. Estas manos adorables que santifican todo lo que tocan; estas manos poderosas que son manantiales abundantes de gracias, de bendiciones y de vida, verlas tan frecuentemente cruzadas al cuello de San José, su amable padre, para acariciarle: *Itaque toties honoratur, quoties manus Dei patitur!* Puedese dudar que no le haya jamas tocado con sus sagradas manos, y que no le haya dejado algunas impresiones divinas? — Cuando oigo decir en el Evangelio: *Ignem veni mittere in terram, et quid volo, nisi ut accendatur*², que venia expresamente para traer el fuego del cielo, y para abrasar todo en la tierra; me ha ocurrido este pensamiento, de que el Hijo de Dios no venia á hacer en la tierra más que lo que hace

1. II. Cor. XII, 4.

2. Tertuliano, *de Resurrect. carnis*. — 2. Luc XII, 49.

en el cielo; luego, allí no hace más que una sola cosa eternamente, encender el fuego, si es permitido usar de este término, es decir, abrasar toda la divinidad con el fuego sagrado del infinito amor, produciendo al Espíritu Santo con un mismo corazón con Dios su Padre; y pienso que continuaba haciendo lo mismo en la tierra con su amable padre José, ocupándose continuamente en encender el fuego del amor divino en su corazón; y considero á Jesús y á José permaneciendo juntos como dos artesanos que trabajaban cada cual en su oficio, y el uno para el otro; José, como carpintero, hacia de Jesús una puerta que nos fuese abierta para entrar en el cielo; y Jesús, como un platero, trabajando en el horno de su fuego divino, hacia de José un precioso vaso de oro, enriquecido con tantas piedras preciosas que le comunicaba como gracias, para estar lleno de la posesión eterna de su divinidad: *Vas admirabile opus Excelsi*¹. Oh! quién podría decir que perfección dio á esta hermosa obra después de haberla trabajado en secreto, y de haberse aplicado á ella, por completo, durante tantos años! Oh José! quién os hubiéra visto en todo el esplendor con que brillabais, cuándo salistéis así acabado por las propias manos de Dios; qué admiración causabais á los ángeles del cielo! *Toties honoratur, quoties manus Dei patitur*².

1. Eceli. XLIII, 2.

2. D'Argentan, loc. cit. — Permaneció mucho tiempo y de continuo con el Mesías, y fué un maravilloso encaminamiento á la perfección y á la santidad. La conversación diaria con Cristo y su presencia continua fueron un excitante para actos frecuentes y fervientes de caridad. La palabra y el ejemplo de Cristo contribuyeron poderosamente. Si la lectura de la vida del divino Salvador y el oír discursos sobre los misterios sagrados encienden en nosotros un gran fervor, qué debemos pensar de la ardiente caridad de José, que no solamente oía los misterios de la misma boca de Cristo, sino que lo ensalzó y lo veneró por toda clase de medios? — San Pedro Crisólogo refiere que María y José llevaban una vida verdaderamente monástica, y pasaban las noches en oración con Cristo, su maestro, que lo colocaban en medio de ellos.

Es así como la paternidad de San José ponía el colmo á su santificación, al propio tiempo que á su gloria, que le aseguraba la posesión de la beatitud eterna, sin la cuál todo lo que le venía de su paternidad no le hubiéra servido de nada, si no es para hacer su caída más horrible y peor su desgracia.

Conclusion. — San José es, cristianos, padre de Nuestro Señor Jesucristo; padre no por naturaleza, sino por afinidad, por adopción y por afección. Esta paternidad há sido para él el origen de muchas pruebas y de muchos sufrimientos, hasta tal punto que se podría muy bien llamarle el rey de los mártires, como María es la reina de ellos. Pero en cambio, há logrado á la vez su gloria y su santificación. Así San José nos ofrece en su persona un ejemplo de todos los extremos; extremidad en el honor, extremidad en la pena, extremidad en la santidad. Aprendámos con este ejemplo que no hay estado, tan elevado y glorioso, que no tenga sus pruebas,

Como un horno incandescente, su pecho dejaba escapar ardientes llamas de caridad. Alimentaban en ellos ardores más que seraficos. Si la oración ante una imagen de Jesucristo, hecha por la mano de los hombres, excita en nosotros un amor ardiente y generoso hasta el punto de hacernos verter abundantes lágrimas, juzgád cuál debía ser el fervor de María y de José! Qué ardor, qué amor, qué dulzura, qué alegría, qué júbilo, les animaban con la presencia perpetua, incansante íntima de la figura de la sustancia del Padre, y con la imagen de su bondad propuesta á su adoración! El sol, aunque alejado de nosotros, produce, por la virtud de sus rayos, el oro en las entrañas de la tierra y las perlas en las conchas. El sol de justicia há producido también en el corazón de María y de José, cerca de los cuáles se encontraba, el oro del divino amor y ricas perlas de gracias celestiales. Es de creer que José há hecho actos de contemplación más perfectos que Jacob en la visión de la escala mística, que Samuel en la audición de la voz divina, que David en estas palabras: *Durante mi meditación, un fuego há abrasado mi corazón*; Ps. xxxviii, 3; que la Magdalena, sentada á los pies del Salvador, en donde escuchaba íncansantemente sus palabras; que Juan, apoyado sobre el pecho del divino Maestro, en la contemplación de los divinos misterios. (Miechow. loc. cit.)

casi siempre tanto más grandes cuánto más favorecido. Por consiguiente, no envidiémos las grandezas, á las cuáles la misericordia de Dios se digna unir un peso particular de tribulaciones, para hacerlas más funestas. Sino que estémos en la prosperidad ó en la adversidad, sepámos hacer servir nuestras penas para nuestra santificacion, sufriendolas con paciencia y con resignacion á la voluntad de Dios. Obrando asi, no se tiene más que averiguar por qué medios se podrá asegurar la salvacion. Ese es el medio por excelencia. Dios, que es un buen Padre y conoce la eficacia, lo pone sin cesar á nuestro alcance. José no parece haber empleado otro toda su vida, y le há conducido al más alto grado de santidad. Roguémos con confianza á este buen padre del Niño-Dios, que es tambien el nuestro, puesto que somos los hermanos de Jesucristo¹, para ayudarnos á emplearlo fiélmemente á nuestra vez, á fin de que con su apoyo lleguémos igualmente al cielo. Así sea.

FESTIVIDAD DE SAN JOSÉ

TERCERA INSTRUCCION

San José, nuestro modelo.

I. Modelo muy perfecto. — II. Modelo muy imitable.

En este dia de la festividad del gran San José, honrarémos á este bienaventurado patriarca de una manera que le será particularmente agradable, si nos aplicámos á considerar sus virtudes para imitarlas. San José es, en efecto, un modelo perfectísimo de la vida cristiana cómo vámos á verlo en la primera parte de esta plática; y este perfectísimo modelo no es menos muy imitable, cómo lo verémos, igualmente, en la segunda parte. El admirable

1. San José es, en un sentido elevado y muy cierto, el jefe y el padre de todos los elegidos de la gran familia de los miembros del cuerpo místico de Jesus (El Cardenal Pie, obras, t. VII, pag. 129.)

San José, esposo de Maria y padre adoptivo de Jesus, nos ocupa é interesa demasiado, y en este dia nos permitirémos religiosa atencion á lo que vámos á decir¹.

I. — *San José, modelo perfectísimo de la vida cristiana.* — La vida cristiana no consiste cómo algunos creen con injusticia, en ayunar, en mortificar sus sentidos, en practicar austeridades de todo genero. No consiste tampoco en hacer muchas oraciones vocales, en frecuentar muy asiduamente las iglesias, en oír todos los sermones que se predicán, ni tampoco en recibir con frecuencia los sacramentos. Esas son séguramente muy excelentes practicas, que contribuyen poderosamente á hacernos llevar una vida cristiana, pero no son ellas las que la constituyen.

En qué, pues, consiste la vida cristiana? Esta consiste éencialmente en dos cosas, en amar á Dios y en amar á su prójimo. Es nuestro Señor mismo quién nos lo enseña de la manera la más precisa. Interrogado un dia por un doctor de la Ley, que le preguntaba cuál era el principal mandamiento. Jesus le dijo: *Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazon, con toda tu alma, con todo tu espíritu. Ese es el primer y principal mandamiento. Pero hay un segundo parecido al primero: Amarás á tu prójimo cómo*

1. En la persona de San José tenemos que considerar: 1º Las penas sospechas por las cuáles Dios quiere probarle: *Inventa est in utero habens*; sus perplejidades: *Cum esset justus, et nollet*; Dios, para purificar á sus elegidos, los somete frecuentemente á rudas pruebas. — 2º Su prudencia, que le lleva, antes de determinarse á obrar, á reflexionar maduramente delante de Dios sobre lo que debe hacer: *Hæc autem eo cogitante.* — 3º Su justicia, que no le permite extraviarse de las prescripciones de la ley, ni autorizar, por una ciega condescendencia, lo que creia un mal. — 4º Su dulzura y su caridad que le aconsejan los medios los más suaves: *Et nollet eam traducere, voluit occulte dimittere eam.* — 5º Los consuelos con los cuáles Dios corona sus pruebas: *Ecce Angelus Domini apparuit in somnis.* — 6º Su docilidad y su obediencia: *Exsurgentes Joseph... fecit sicut præcipit ei angelus Domini.* (Dehaut. El Evangelio expl. 1. p. 1. sec.)